



Luis Fernández-Sanguino

Socio-director de la industria Life Sciences en Stratesys

La industria farmacéutica entra en la era de la inteligencia regulada

La industria farmacéutica afronta 2026 en un contexto de enorme presión. La disrupción de las cadenas de suministro, el endurecimiento regulatorio, la competencia internacional por la innovación biomédica, la aparición de nuevas terapias y la necesidad de contener costes están obligando a las compañías a revisar no solo sus sistemas tecnológicos, sino también su forma de operar.

En este escenario, la tecnología se ha convertido en uno de los principales motores de competitividad. Pero la verdadera diferencia no estará entre las empresas que incorporen inteligencia artificial y las que no lo hagan, sino entre aquellas que se limiten a añadir nuevas herramientas y las que consigan integrar datos, regulación, procesos y personas en un modelo operativo coherente.

La transformación digital del sector ya no puede medirse por el número de plataformas implantadas. Debe evaluarse por su capacidad para acelerar procesos, reducir errores, mejorar la trazabilidad, reforzar el cumplimiento normativo y generar nuevas formas de relación con pacientes y profesionales sanitarios.

La aplicación progresiva del AI Act europeo marcará un punto de inflexión para la industria. La inteligencia artificial ya interviene en ámbitos sensibles como la farmacovigilancia, los procesos regulatorios, la investigación clínica, la fabricación o el control de calidad. Por eso, la regulación introduce nuevas exigencias relacionadas con la transparencia, la trazabilidad y la gobernanza de los sistemas.

Para las compañías farmacéuticas, esto supone un doble reto. Por un lado, deberán demostrar cómo funcionan los algoritmos utilizados en procesos críticos, sobre qué datos operan y qué controles existen para supervisar sus resultados. Por otro, tendrán que reforzar sus modelos de gobierno de la información y establecer responsabilidades claras sobre el uso de la inteligencia artificial. Sin embargo, la regulación no debe interpretarse únicamente como una barrera. También puede convertirse en una oportunidad para profesionalizar la adopción de la IA y orientarla hacia casos de uso con impacto real.





■

**La próxima etapa
no consistirá
en digitalizar más.
Consistirá en
integrar mejor**

■

La inteligencia artificial no debería actuar como un agente aislado que sustituye procesos de forma indiscriminada, sino como un potenciador de la productividad de las personas. Su valor estará en reducir tareas repetitivas, identificar riesgos, mejorar la calidad de la información y acelerar decisiones sin perder el control humano sobre los procesos críticos.

Los últimos años han demostrado que incluso una industria altamente avanzada desde el punto de vista científico puede ser vulnerable a interrupciones logísticas. La producción y distribución de medicamentos exige una coordinación precisa entre plantas de fabricación, centros logísticos, hospitales y profesionales sanitarios. Esta complejidad es todavía mayor en ámbitos como las vacunas o las terapias biológicas, donde cualquier desviación puede afectar a la disponibilidad del producto o a sus condiciones de conservación.

La inteligencia artificial, la analítica avanzada y el internet de las cosas permiten anticipar fluctuaciones de demanda, optimizar inventarios, mejorar la visibilidad de la cadena de suministro y simular escenarios de riesgo. Pero, de nuevo, el reto no consiste únicamente en implantar herramientas. Para que estos modelos sean útiles, deben conectarse con los sistemas de producción, distribución y planificación de la compañía. La optimización logística depende de la calidad de los datos y de la capacidad para compartirlos entre áreas que tradicionalmente han trabajado de manera separada.

Del producto a la relación

La transformación también está afectando al vínculo entre la industria farmacéutica, los profesionales sanitarios y los pacientes. Durante décadas, el principal canal de relación con médicos y hospitales fue la red comercial. Hoy, ese modelo convive con plataformas digitales de interacción, aplicaciones de seguimiento de tratamientos, asistentes virtuales y entornos omnicanal capaces de ofrecer información actualizada en cualquier momento y lugar.

Este cambio obliga a pasar de una lógica centrada en el producto a otra más orientada a la relación y la experiencia. Las compañías ya no solo necesitan comunicar las características de un tratamiento, sino ofrecer contenidos útiles, facilitar el acceso a la información y acompañar a pacientes y profesionales a lo largo de distintos momentos del proceso asistencial.

En este contexto, la revisión de las plataformas comerciales del sector no es una cuestión exclusivamente tecnológica. El debate de fondo es si la industria seguirá apoyándose en modelos tradicionales de CRM centrados principalmente en la relación con el médico o avanzará hacia plataformas integradas de *engagement* con pacientes, profesionales y otros actores del ecosistema sanitario.

Todas estas transformaciones comparten un mismo elemento: los datos. La industria genera enormes volúmenes de información procedentes de investigación clínica, producción, farmacovigilancia, comercialización y relación con pacientes. Sin embargo, en muchas organizaciones esa información continúa fragmentada entre sistemas que no se comunican adecuadamente.

Mientras persistan estos silos, será difícil aprovechar todo el potencial de la inteligencia artificial. Los algoritmos necesitan información fiable, integrada y contextualizada. No basta con disponer de grandes cantidades de datos si no existe una arquitectura que permita entenderlos, relacionarlos y utilizarlos de forma segura.

La industria farmacéutica se encuentra en un momento de profunda disrupción de su modelo operativo. La pregunta ya no es si la tecnología transformará el sector, sino qué compañías serán capaces de convertir la inteligencia artificial, la información y el cumplimiento normativo en una ventaja competitiva real. La próxima etapa no consistirá en digitalizar más. Consistirá en integrar mejor.